



# Araucaria



---

**Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades**  
Año 12, Nº 24. Segundo semestre de 2010

---

**La Gran Colombia de la Gran Bretaña: la importancia del lugar en la producción de imágenes nacionales, 1819 - 1830**

Autor(es): Lina del Castillo

pp. 247-149

URL: [http://www.institucional.us.es/araucaria/nro24/monogr24\\_5.pdf](http://www.institucional.us.es/araucaria/nro24/monogr24_5.pdf)

---

# La Gran Colombia de la Gran Bretaña: la importancia del lugar en la producción de imágenes nacionales, 1819 - 1830

Lina del Castillo<sup>1</sup>

Iowa State University, Ames (Estados Unidos)

---

## Resumen

Este ensayo examina el caso de las imágenes producidas sobre la Gran Colombia (1819-1830) en Londres como parte de los esfuerzos por ganar reconocimiento para la nueva república en el exterior. Demuestra cómo los deseos territoriales y políticos de los líderes pro-independentistas (que a su vez no estuvieron de acuerdo en cuanto a qué forma debería tener la república en la práctica) fueron además restringidos por los intereses imperiales de la Gran Bretaña. Por lo tanto, la geopolítica y los intereses diplomáticos jugaron un papel primordial a la hora de determinar la manera como se representó la extensión de la Gran Colombia durante este periodo en Londres. El considerar los materiales visuales y geográficos producidos dentro de este complejo contexto transnacional nos ayudará a entender aspectos poco examinados por los estudiosos de la historia de la ciencia y de la cultura visual sobre América a principios del siglo XIX. Al resaltar cuán complejas y provisionales fueron aquellas imágenes, el ensayo esclarece las negociaciones domésticas e internacionales que se dieron en torno a lo que debería significar una República de Colombia. Menos importante fue el codificar la república cartográficamente como un país Independiente, de y para ciudadanos, que el crear un territorio civilizado, unificado políticamente, y rico en recursos minerales de cara a los poderes imperiales internacionales que, durante este periodo, estaban en pleno proceso de reconfiguración de sus ámbitos de influencia y dominio.

---

<sup>1</sup> Lina del Castillo es profesora asistente de historia latinoamericana en Iowa State University. Su trabajo investigativo, apoyado en parte por la National Science Foundation y la Comisión Fulbright, examina las relaciones entre el desarrollo de la cartografía y las prácticas cartográficas en los procesos de formación y fragmentación de territorios colombianos durante el siglo XIX. La autora agradece a María Teresa Betancur la traducción de este trabajo del inglés. Los comentarios y sugerencias de Sebastián Díaz, Jorge Cañizares-Esguerra, Jordana Dym, y los estudiantes de posgrado de la Universidad Nacional ayudaron a afinar significativamente los argumentos de este artículo. La Fundación Fulbright y la Iowa State University apoyaron el desarrollo de este artículo en Bogotá, Colombia durante el primer semestre del 2010.

**Palabras Clave:** Gran Colombia, Gran Bretaña, siglo XIX, cartografía, independencia, diplomacia.

### Abstract

This essay examines a set of cartographic images of Gran Colombia (1819-1830) produced in London as part of the new republic's diplomatic strategy to gain recognition overseas. It shows how the territorial and political goals of pro-independence leaders (who disagreed among themselves about what form the republic should take in practice) were in turn subjected to Great Britain's imperial interests. As such, geopolitics and diplomatic interests played a fundamental role in determining how Gran Colombia's territory was represented in London at this time. Analyzing the visual and geographic materials produced within this complex transnational context helps us understand little-studied aspects of history of science and visual culture of the early nineteenth-century Americas. Highlighting the complex and provisional nature of these images, the essay explores domestic and international negotiations over what a Republic of Colombia signified. The cartographic codification of the republic as an independent country, by and for the people, turned out to be less important than presenting a territory that could be accepted as civilized, politically unified, and rich in mineral resources for the eyes of the international imperial powers which, in this period, were in the process of reconfiguring their zones of influence and domination.

**Key Words:** Gran Colombia, Great Britain, nineteenth century, cartography, Independence, diplomacy.

## 1. Introducción

Los mapas están inextricablemente ligados con los estados modernos, especialmente cuando se trata de imaginar una comunidad nacional<sup>2</sup>. En palabras de Sumathi Ramaswamy “el mapa es una herramienta necesaria para que la ciudadanía visualice el territorio de la nación - su extensión, su tamaño (especialmente en relación con otras naciones) y sus contornos... es con y a través del mapa que se espera que los sujetos-ciudadanos desarrollen un lazo afectivo

---

<sup>2</sup> Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London and New York, Verso, 1983; Thongchai Winichakul, *Siam Mapped: The History of the Geo-Body of a Nation*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 1994; John Pickles, *A History of Spaces: Cartographic Reason, Mapping and the Geo-coded World*, London, Routledge, 2004. Para ver la forma en que la producción de mapas es parte constitutiva del desarrollo de imperios y naciones, ver Matthew Edney, “The Irony of Imperial Mapping”, en *The Imperial Map: Cartography and the Mastery of Empire*, ed. James Akerman, Chicago, Chicago University Press, 2009, págs. 11-45.

hacia el territorio que constituye la nación”<sup>3</sup>. Dadas las circunstancias generadas por las guerras de independencia en Hispanoamérica, se puede afirmar que los mapas promovidos por varios líderes pro-independentistas estaban más orientados a influir en las imaginaciones geográficas de europeos y norteamericanos que a dar forma a los mapas mentales de los ciudadanos y habitantes de las nuevas repúblicas. La cartografía asociada al proyecto republicano de la Gran Colombia revela esto con claridad.

Durante la década de 1820, La República de Colombia (mejor conocida como la “Gran Colombia”) unía los territorios coloniales del Virreinato de la Nueva Granada, la Capitanía de Venezuela y la Audiencia de Quito. Los hombres que habían asumido las riendas de este nuevo gobierno deseaban intensamente la inversión de capital, la inmigración de europeos, y el reconocimiento internacional de la soberanía política de la república. Ellos entendían que la producción y la circulación internacional de información geográfica y cartográfica sobre sus países facilitarían la aceptación del nuevo país en la comunidad de naciones soberanas y atraería potenciales inversores y colonos extranjeros. Parte de su estrategia implicaba, por lo tanto, identificar los lugares más apropiados para la impresión y circulación de mapas y otros documentos entre las audiencias internacionales.

Sin embargo, había muchos obstáculos que dificultaban la producción de imágenes que transmitieran un mensaje claro y estable sobre qué significaba Colombia políticamente. Durante el periodo de los 1820s, la apariencia y el contenido de las imágenes que se produjeron para justificar la existencia de repúblicas independientes estuvieron notablemente marcados por los lugares donde se imprimieron. Es decir, los criollos expatriados y sus aliados en el exterior fueron los más interesados en producir imágenes de la República, pero éstos dependían de las impresoras extranjeras para llevarlas a cabo. El artículo demuestra cómo, durante esta época, las tradiciones cartográficas y los intereses diplomáticos del lugar de impresión jugaron un papel importante en el mensaje que se transmitía a través de estas primeras imágenes nacionales. Como ha señalado Mauricio Tenorio, la producción de imágenes nacionales es el producto de negociaciones entre muchos actores locales e internacionales<sup>4</sup>.

Este ensayo examina el caso de las imágenes producidas sobre la Gran Colombia en Londres para demostrar cómo los deseos territoriales y políticos de los líderes pro-independentistas (que a su vez no estuvieron de acuerdo en cuanto a qué forma debería tener la república en la práctica) fueron restringidos por los intereses imperiales de la Gran Bretaña. Aunque los limitados insumos

<sup>3</sup> Sumathi Ramaswamy, “Maps and Mother Goddesses in Modern India”, en *Imago Mundi* 53 (2001), pág.100.

<sup>4</sup> Mauricio Tenorio Trillo, *Essaying the History of National Images*, en Mark Thurner and Andrés Guerrero (eds.), *After Spanish Rule: Postcolonial Predicaments of the Americas*, Durham, Duke University Press, 2003, pág. 70.

cartográficos de los impresores en sus almacenes podrían ayudar a explicar estas restricciones, el artículo argumenta que las razones geopolíticas y los intereses diplomáticos jugaron un papel primordial a la hora de determinar la manera cómo se representó la extensión y contenido de la Gran Colombia. El considerar los materiales visuales y geográficos producidos dentro de este complejo contexto transnacional nos ayudará a entender aspectos poco examinados por estudiosos de la historia de la ciencia y de la cultura visual sobre América a principios del siglo XIX<sup>5</sup>. Al resaltar cuán complejas y provisionales fueron aquellas imágenes, el ensayo esclarece las negociaciones domésticas e internacionales que se dieron en torno a lo que debería significar una República de Colombia. En este caso, veremos que fue menos importante el difundir una imagen al interior de la nueva nación a manera de mapa logo. Más bien los esfuerzos se centraron en dar a conocer a la república cartográficamente como un territorio civilizado, unificado, y rico en recursos minerales de cara a los poderes imperiales internacionales que, durante este periodo, estaban en pleno proceso de reconfigurar sus ámbitos de influencia y dominio<sup>6</sup>.

Se llamará la atención sobre el mapa producido en Londres en 1823 y titulado “Colombia, tomado de Humboldt y otras autoridades recientes,” que ilustra un tratado geográfico de dos volúmenes en inglés y español comisionado por Francisco Antonio Zea (1766-1822) durante su período en Europa como representante plenipotenciario de Colombia. Como se explica en la siguiente sección de este artículo, Simón Bolívar (1783-1830) nombró a Zea para este cargo en parte por la formación, y la experiencia que Zea tenía, y en parte por el rechazo que algunos generales venezolanos le tenían a la vicepresidencia de este neogranadino.

El artículo comienza con las difíciles circunstancias diplomáticas que llevaron a la producción del tratado geográfico que Zea comisionó, y las imágenes que lo ilustran, incluyendo el mapa. Esencialmente, estos textos sirvieron para

---

<sup>5</sup> Ver: Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London, Routledge, 1992; Nancy Leys-Stepan, *Picturing Tropical Nature*, Ithaca, Cornell University Press, 2001; Mauricio Nieto Olarte, *Orden Natural y Orden Social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reino de Granada*, CSIC, Madrid, 2007; y Jorge Cañizares Esguerra, “Landscape and Identities, Mexico, 1890-1900”, en *Nature, Empire, and Nation: Explorations of the history of Science in the Iberian World*, Stanford, Stanford University Press, 2006, págs. 129-168.

<sup>6</sup> Para historia política de época de la Gran Colombia, ver: David Bushnell, *El régimen de Santander en la Gran Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional-Tercer Mundo, 1966. Trabajos más recientes que cubren este periodo han buscado esclarecer las relaciones entre raza y política. Ver, por ejemplo: Marixa Lasso, *Myths of Harmony: Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia 1795-1831*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 2007. Con motivo del bicentenario, se ha desarrollado una excelente exposición sobre la historia cartográfica colombiana, la cual ésta autora asesoró. Ver las memorias en Sebastián Díaz, Santiago Muñoz y Mauricio Nieto, *Ensamblando la Nación: Cartografía y política en la historia de Colombia*, Bogotá, Facultad de Artes y Humanidades, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, 2010. Ver también Lucía Duque y Olga Restrepo para la colección editada, *Ensamblando Colombia*, proyectado para el 2011.

ayudar a moldear la opinión pública, especialmente para rescatar la reputación diplomática de Zea y el crédito público de Colombia, después de que las acciones del plenipotenciario en Londres fueran cuestionadas<sup>7</sup>. Durante su periodo en Europa, Zea reconocía la importancia de la cartografía para la causa independentista, ya que una de las primeras acciones que emprendió mientras estaba en Europa fue la de contratar un equipo de jóvenes naturalistas en Francia para ese propósito<sup>8</sup>. Sin embargo, para 1822, al naciente gobierno colombiano todavía estaba por levantar planos e imprimir mapas del nuevo país. Sin un mapa de Colombia original diseñado por colombianos, Zea y sus colaboradores dejaron en manos de los impresores en Londres la selección de mapas que pudiesen representar el territorio nacional. Como los mapas más accesibles fueron aquellos que ya circulaban en Londres, la tercera parte del artículo torna su atención a las tradiciones cartográficas del imperio británico que circulaban en esta ciudad. Aunque se encuentra que los intereses geopolíticos británicos le dieron literalmente forma al ‘geo-cuerpo’ colombiano, un análisis cuidadoso del contenido del mapa revela cómo los criollos expatriados en Londres lograron mantener una voz editorial importante. La última sección pone este mapa en conversación con algunas de las imágenes de la Gran Colombia que más circularon en Gran Bretaña. Las contradicciones entre ellas nos dejarán ver con mejor claridad la crisis de representación que enfrentaban los hombres pro-independentistas. La falta de estabilidad en estas representaciones fue sintomática de la complejidad con la que los intereses diplomáticos, las tradiciones cartográficas, y los deseos nacionales e imperiales moldearon la imagen que Colombia llegó a adquirir entre los británicos.

## 2. En defensa de Zea: los orígenes de una “Colombia” bilingüe

La siguiente explicación sobre los orígenes de los textos de los dos volúmenes en inglés y español, titulados: *Colombia; siendo una relación geo-*

<sup>7</sup> La literatura teórica sobre el desarrollo de la opinión pública es bastante amplia. Una selección de los estudios más útiles para este trabajo incluye: Jürgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, trans. T. Burger, Boston, MIT Press, 1991, págs. 52-88; Anderson, *Imagined Communities*. Específicamente para la época de la independencia en latinoamérica, ver el debate entre: François-Xavier Guerra, “Forms of Communication, Political Spaces, and Cultural Identities in the Creation of Spanish American Nations”, en Sara Castro-Klarén y John Charles Chasteen (eds.), *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2003, págs. 3-32; Victor Uribe Urán, “The Birth of a Public Sphere in Latin America During the Age of Revolution”, en *Comparative Studies in Society and History*, 42 (2000) pág. 425-457; y Rebecca Earle, “Information and Disinformation in Late Colonial New Granada”, en *The Americas*, 54:2 (1997), págs. 167-84.

<sup>8</sup> María Paola Rodríguez, “Origen de la institución museal en Colombia: entidad científica para el desarrollo y el progreso”, en *Cuadernos de curaduría* 6 (2008). Disponible en: <http://www.museonacional.gov.co/cuadernos/6/institucion.pdf>.

gráfica... impresos en Londres y Edimburgo en 1822, nos ayudará a entender mejor el contexto histórico y textual en el que quedó inscrita la imagen del mapa<sup>9</sup>. Se destaca cómo el crédito económico en el exterior y la credibilidad personal (especialmente la de Francisco Antonio Zea) fueron críticos para el reconocimiento político de los nacientes estados iberoamericanos. A pesar de que está claro que Zea encargó la impresión de los volúmenes, muchas personas estuvieron involucradas en la elaboración del proyecto, un hecho que puede ayudarnos a entender porqué se dieron tantas contradicciones entre el mapa impreso y el texto escrito; contradicciones que se observan detalladamente en la tercera sección.

Como otros hijos nacidos de familias de la élite de Medellín, Zea estudió en Popayán y obtuvo el grado como Licenciado en Derecho en Bogotá. Su mentor, José Félix Restrepo (1760-1832), introdujo a Zea en la élite social y las redes científicas en Bogotá. A partir del 1791, Zea trabajó muy de cerca con José Celestino Mutis (1732-1808) y Francisco José de Caldas (1768-1816) como segundo al mando de la Expedición Botánica. Dadas estas experiencias, Zea tuvo muy claro la importancia epistemológica y política de representar el territorio de la Nueva Granada de manera científica<sup>10</sup>. Con Antonio Nariño (1765-1823), Zea fundó una tertulia en la cual se debatía sobre política y desarrollos científicos con el objetivo de fortalecer los intereses económicos criollos. La Corona Española, desconfiando de las ideas que se difundían en estas tertulias, encontró a varios de los asistentes culpables de conspiración en 1794, a pesar de que estos hombres aseguraban que no buscaban derribar la monarquía. Zea estaba entre los hombres que dejaron la Nueva Granada bajo arresto y estuvo encarcelado en Cádiz desde 1795 hasta 1799.

A pesar de la condena, Zea mantuvo su estatus de élite, fue puesto en libertad, enviado a estudiar ciencias naturales a París, y años más tarde, gracias a la intervención de Mutis, nombrado por la Corona director del instituto científico más importante, el Real Jardín Botánico de Madrid en 1804<sup>11</sup>. Tras la invasión de la península ibérica por Napoleón, Zea se sumó a los “afrancesados” creyendo que el nuevo régimen fomentaría la acelerada difusión del pensamiento ilustrado en todos los dominios de España. Condenado como traidor

---

<sup>9</sup> Alexander Walker (ed.), Colombia; siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial, política &c de aquel país, adaptada para todo lector en general, y para el comerciante, y colono en particular, Baldwin, Cradock, and Joy, Londres, 1822, 2 tomos. Se puede consultar la edición digitalizada en <http://books.google.com.co/books?id=GdsjAAAAMAAJ> (inglés) y <http://books.google.com/books?id=xrECAAAYAAJ> (español). Desafortunadamente la imagen del mapa no está incluida.

<sup>10</sup> Diana Soto Arango, *Francisco Antonio Zea: un criollo ilustrado*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2000; y Roberto Botero Saldarriaga, *Francisco Antonio Zea*, 2 tomos, Bogotá, Banco Popular, 1969.

<sup>11</sup> El ejemplo de la vida de Zea complica el argumento de Anderson en cuanto a la exclusión de “criollos pioneros” de los cargos más importantes dentro de la infraestructura del imperio y el papel que esta exclusión jugó en la formación de identidad nacional entre criollos. Ver: Anderson, *Imagined Communities*, págs. 47-65.

con la restauración de Fernando VII, Zea huyó inicialmente a París y luego a Londres, donde se comunicó con hispanoamericanos expatriados en esas ciudades<sup>12</sup>. Hacia 1815 regresó a América para apoyar la causa de Bolívar, con quien se entrevistó en Haití. A partir del 1818, Zea contribuye artículos a *El Correo del Orinoco*, periódico editado por Juan Germán Roscio y difusor de las ideas proindependentistas en la ciudad de Angostura que sostuvo una abierta querrela contra la *Gaceta de Caracas*, periódico dirigido por el médico realista, José Domingo Díaz<sup>13</sup>.

Después de las victorias militares de Simón Bolívar, especialmente en la batalla de Boyacá en 1819, representantes de la Nueva Granada y Venezuela se reunieron en Angostura para convocar la unión de las dos repúblicas. Zea y tres otros diputados del Casanare fueron los únicos que representaban a la Nueva Granada. Los demás diputados vinieron de seis diferentes provincias de Venezuela. Ningún representante de Quito estuvo presente<sup>14</sup>. A pesar de esta representación restringida, el Congreso de Angostura se consideró con el poder legítimo de decretar la Ley Fundamental de Colombia, la cual políticamente unió a Cundinamarca, Venezuela y Quito, "...abrazando una extensión de 115 mil leguas cuadradas, cuyos términos precisos se fijarán en mejores circunstancias"<sup>15</sup>. Las circunstancias bajo las cuales esta república se formó efectivamente no fueron las mejores. Varias provincias de Venezuela estaban todavía bajo el control de los realistas. Los realistas de Caracas publicaron un *Manifiesto de las provincias de Venezuela a todas las Naciones civilizadas de Europa* fechado el 6 de abril de 1819. En él, varias autoridades coloniales, incluyendo ayuntamientos, diputaciones municipales y cabildos de indios, reunieron las firmas de 426 funcionarios de 56 ciudades, incluyendo Caracas, pasando por las ciudades que bordeaban el lago de Maracaibo, hasta Mérida. El *Manifiesto* se tradujo al francés e inglés y resaltaba la ilegitimidad a la causa republicana por el corto número de sus seguidores<sup>16</sup>.

Además de esta resistencia al nuevo gobierno por parte de los realistas

<sup>12</sup> Archivo General de la Nación (Bogotá, Colombia) (AGN), Colecciones, Enrique Ortega Ricaurte (EOR), Caja 127; Carpeta 27, carta de William Walton a Juan Germán Roscio, 3 de diciembre, 1819.

<sup>13</sup> Carole Leal Curiel y Fernando Falcón Veloz, "Las tres independencias de Venezuela: entre la lealtad y la libertad (1808-1830)", en Marco Palacios (coord.) *Las independencias hispanoamericanas: interpretaciones 200 años después*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2009, págs. 61-92.

<sup>14</sup> Rafael María Baralt y Ramón Díaz, *Historia de Venezuela, desde el año de 1797 hasta el de 1850*, París, Imprenta de H. Fournier y Compia, 1841, pág. 566. José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional* vol. 2, París, Besanzon, Imprenta de José Jacquín, 1858, págs. 525-565.

<sup>15</sup> Colombia, Congreso de Angostura (1819-1820), *Ley Fundamental de Colombia (1819)*. Edición Digital: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. Esta versión se basa en la documentación original que se encuentra en: Archivo del Libertador (Caracas), Tomo 27, f. 1/Estante C, Cuerpo 1, Tramo VI. [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/08148402066870440832268/p0000001.htm#I\\_1\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/08148402066870440832268/p0000001.htm#I_1_)

<sup>16</sup> Tomás Straka, *La voz de los vencidos: Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*, Caracas, bid & co. Universidad Católica Andrés Bello, 2007, págs. 102-104.

en Venezuela, los generales de Bolívar también estuvieron disgustados por los nombramientos que este presidente había hecho, especialmente en cuanto a la comandancia de Zea, un neogranadino civil “afrancesado,” como vicepresidente de Colombia<sup>17</sup>. Esta complicación política, junto con la experiencia de Zea en el exterior, convencieron a Bolívar que Zea sería más útil para Colombia como ministro plenipotenciario para asuntos exteriores. La misión de Zea incluía obtener no solo reconocimiento internacional para el país sino también inversión, armas y un préstamo de cinco millones de libras esterlinas<sup>18</sup>. Durante los primeros meses después de su llegada a Londres en junio de 1820, Zea hizo pagos sobre deudas contratadas en el exterior antes del 1819, pensando que el pronto pago fortalecería el crédito para Colombia en el exterior, y que, a su vez, permitiría la exitosa obtención del sustancial préstamo que Bolívar le había encargado. A pesar de sus esfuerzos, y sólo unos meses antes de su muerte en noviembre de 1822, los préstamos que Zea contrajo en Gran Bretaña fueron cuestionados, no sólo por aquellos poderes europeos que se oponían a reconocer a Colombia, sino también por los compatriotas de Zea en Bogotá.

Pedro Gaul (1783-1862), abogado caraqueño y Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, fue uno de los más acérrimos opositores a las operaciones de Zea. Según Gaul, Zea había procedido a pagar deudas en Londres sin la adecuada verificación del gobierno colombiano. El ministro impugnó la credibilidad diplomática de Zea expresando que Zea, de manera fraudulenta, “se había atribuido a si mismo poderes que no tenía y que el gobierno nunca había tenido la intención de otorgarle”<sup>19</sup>. Gaul le ordenó a José Rafael Revenga (1786-1852) que viajara a Gran Bretaña para remplazar a Zea y remediar los daños. El resultado fue mayor confusión y disputas.

Rápidamente los periódicos franceses divulgaron las rencillas políticas internas del gobierno colombiano, poniendo en tela de juicio las actuaciones de Zea. Como aliada tardía de la Santa Alianza que incluía a Rusia, Prusia y Austria, Francia había rehusado reconocer la independencia de Iberoamérica<sup>20</sup>. Pero esta política oficial no impidió a los órganos de opinión pública mantenerse al tanto de las volátiles políticas de la región. Los periódicos de Francia le recordaron a Zea las leyes aprobadas en Colombia que limitaban sus poderes. “Ni el poder ejecutivo de Colombia... ni Zea tienen la autoridad necesaria para establecer contactos para préstamos. Este derecho está reservado exclusivamente al Congreso, que puede decretar, de manera legislativa, lo que es esencial para

<sup>17</sup> Restrepo, *Historia de la revolución*, págs. 470, 554.

<sup>18</sup> Simón Bolívar, *Nombramiento al señor Vicepresidente de la República, Francisco Antonio Zea como Ministro Plenipotenciario para Europa a fin de que contrite un emprésito*, [manuscrito] Angostura, 1819. Biblioteca Luis Ángel Arango, Sala de Libros Raros y Manuscritos, No. Top. 923.586.

<sup>19</sup> Soledad Acosta de Samper, *Biografía del general Joaquín Acosta: prócer de la independencia, historiador, geógrafo, hombre científico y filántropo*, Bogotá, Roldán y Tamayo, 1901, pág. 93-94.

<sup>20</sup> William Penn Cresson, *The Holy Alliance: The European Background of the Monroe Doctrine*, Londres, Oxford University Press, 1922.

los deseos del estado y autorizar al poder ejecutivo para suministrarlos”<sup>21</sup>.

Tales declaraciones amenazaban con destruir la autoridad de Zea, no sólo ante los acreedores británicos sino ante los potenciales inversores europeos en general. Los impresores y los comerciantes en Gran Bretaña que simpatizaban con la causa de Zea consideraron que, para rescatar la reputación de Zea y el proyecto político de Colombia, era necesario producir un texto geográfico en inglés y español -incluyendo el mapa- que mostrara un territorio colombiano soberano y rico en recursos naturales. Tal texto serviría como respaldo material de cualquier empréstito pasado y por contraer con la nueva república. Los resultantes volúmenes de “Colombia” llevaban ya varios años siendo elaborados, pero las nuevas circunstancias dispararon su urgente publicación. De hecho, en 1822 los primeros tres capítulos que se enfocaron en resaltar la buena reputación de Zea se publicaron como un panfleto adicional. John Powles, uno de los representantes de los contratistas británicos del préstamo con Zea ayudó con la difusión. Casi la mitad de estas 124 páginas revisten a Zea con legítima autoridad y relatan las astutas decisiones que tomó en relación con los préstamos que contrajo en Gran Bretaña.

El periodista británico, Alexander Walker, otro de los aliados más importantes que tenían los colombianos expatriados, editó este libro en Londres y acreditó la versión en castellano al hijo mayor de Francisco Miranda, Leandro Miranda. El acceso al archivo privado de Miranda en Londres seguro ayudó en la elaboración del texto, el cual refleja un sesgo hacia las noticias de Venezuela. Pero además de estos papeles Walker tenía una gran colección de noticias sobre América, ya que llevaba casi una década recopilando documentación sobre el proceso de independencia gracias a sus contactos hispanoamericanos.

Luis López Méndez, representante de Venezuela en Gran Bretaña, y José María del Real, representante de la Nueva Granada en el mismo país, le habían prometido a Walker un sueldo de 300 libras esterlinas al año. A cambio, el británico se retiró de su trabajo como editor del periódico el *St. James Chronicle*, y se dedicó de tiempo completo a recolectar información sobre y promover la independencia<sup>22</sup>. Del Real, por su parte, venía desde 1815 recopilando información de corresponsales en Quito, Bogota y Caracas para publicar una “Memoria sobre la revolución de la Nueva Granada”<sup>23</sup>. Tanto Walker como Del Real estaban de acuerdo en cuanto a la importancia de acudir a las audiencias internacionales para promover el proyecto independentista, suministrándoles noticias

<sup>21</sup> Citado en Walker, *Colombia*, pág. cix.

<sup>22</sup> AGN, Historia, SAA-I.17, 23, D.69. Título 69, F. 592-593. El problema fue que no se le pagó el sueldo a Walker con regularidad, según su carta a Zea.

<sup>23</sup> Walker, *Colombia: Relación geográfica, topográfica, agrícola comercial y política de este país, adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*. Tomo primero, Colombia: Archivo de la Economía Nacional, No. 34, Publicaciones del Banco de la República, 1973, pág. xi.

relevantes<sup>24</sup>. Walker además consideraba que las descripciones detalladas del territorio eran valiosas porque “mantienen ese país ante el ojo y la mente del lector británico; las convierte en un objeto mucho más familiar e interesante; les trae al británico sus compatriotas, sus amigos, y sus seres queridos que estén allá”<sup>25</sup>. A través de estas descripciones detalladas, Walker consideraba que se podría “mezclar los intereses de ese país más completamente con todos los intereses británicos”<sup>26</sup>.

Los volúmenes “Colombia” reflejan el carácter ecléctico de las colecciones de noticias e información recopilada por los hispanoamericanos en Europa y por Walker. El lector puede disfrutar de una detallada revisión de la geografía del país incluyendo el clima, la topografía, un resumen de las divisiones políticas, y apreciar sus informativos comentarios sobre las principales provincias y sobre sus ciudades y pueblos. Los volúmenes dividen a la población colombiana entre “la civilización general” y “población indígena”, dedicándole a esta última cerca de 300 páginas. Los trabajos de Alexander von Humboldt y de Francois Dépons sobresalen como fuentes primarias de información, pero el grueso de los dos volúmenes lo arman reportajes de periódicos provenientes de todas partes de Europa. El segundo volumen aboga por el reconocimiento de Colombia indicando de qué manera este reconocimiento beneficiaría al comercio británico. Hace un listado de la ubicación, calidad y cantidad de invaluable recursos naturales, explica cómo llevar a cabo la logística del comercio y recuenta la historia política de la independencia. El volumen concluye con un tributo a las virtudes de Francisco Antonio Zea.

Siguiendo la lógica de Walker de mantener el país directamente “ante el ojo y la mente del británico”, los volúmenes incluyen un mapa. Este mapa ‘científico’ de Colombia traería ese país, y los seres queridos británicos que quizás hayan partido para allá, mucho más cerca al lector<sup>27</sup>, particularmente a aquellos lectores británicos cuyos seres queridos habían ido a luchar en Colombia, más de 6,000 personas de acuerdo con las investigaciones más recientes<sup>28</sup>. La inclusión de un mapa, por lo tanto, fue esencial para este proyecto.

A pesar de esta solidaridad entre británicos con la causa independentista, y los deseos que tenían en producir y dejar ver a Colombia cartográficamente,

---

<sup>24</sup> Durante el inicio del siglo XIX, los agentes diplomáticos de la región habían publicado numerosos libros con editoriales inglesas y francesas. *Vid.* Eugenia Roldán Vera, *The British Book Trade and Spanish American Independence: Education and Knowledge Transmission in Transcontinental Perspective*, Surrey, Ashgate, 2003, pág. 50.

<sup>25</sup> Walker, AGN, Historia, SAA I. 17, 25, D.82. *Sin Título*, 1819, F. 599-646.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> El concepto de sentir cercanía a través de la lectura de mapas se ha trabajado por varios autores. *Vid.* Mike Heffernan, “The Cartography of the Fourth Estate: Mapping the New Imperialism in British and French Newspapers, 1875-1925”, en Akerman (ed.) *The Imperial Map*, págs. 261-300; y Felix Driver, *Geography Militant: Cultures of Exploration and Empire*, Oxford, Blackwell, 2001.

<sup>28</sup> Matthew Brown, “Adventurers, Foreign Women and Masculinity in the Colombian Wars of Independence,” en *Feminist Review*, 79 (2005), págs. 36-51.

el mapa que ilustra los dos volúmenes demuestra los límites que Gran Bretaña buscaba imponer sobre cómo se debería ver Colombia. Por lo tanto, la imagen que se produjo en Londres se basó en una tradición cartográfica británica que, a partir del 1808, año en el que la armada británica escoltó a la corte portuguesa a Brasil, favorecía los intereses portugueses a costa de la corona española. Como consecuencia, esta circunstancia diplomática desfavorecía a los intereses territoriales colombianos.



Fig. 1. "Colombia tomado de Humboldt y otras autoridades recientes," en A. Walker (ed.), *Colombia...* El mapa se encontró en la copia del libro de la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA) Libros Raros y Manuscritos (LRM), 918.6 Z31c7.

### 3. Cuestiones de autoría y cuestiones de lugar

Por lo general se la ha otorgado el crédito a Zea como autor del mapa que ilustra este texto (Fig. 1)<sup>29</sup>. Es cierto que Zea tenía vital interés en la publicación del tratado dada la difícil situación diplomática en la que se encontraba. Además, la amplia experiencia de Zea con las sociedades científicas europeas, incluyendo su dirección del Jardín Botánico de Madrid, lo habría calificado como una autoridad creíble para diseñar un mapa “científico” de la nación. Sin embargo, este mapa de Colombia se imprimió en enero de 1823, meses después de la muerte de Zea en Bath. Esto significa que, aunque Zea pudo haber jugado un papel importante en promover la impresión del mapa, necesariamente participaron más personas en su elaboración.

Como continuamente nos lo recuerdan los historiadores de la cartografía, el cartógrafo pocas veces está solo en la producción de un mapa impreso, y estos esfuerzos de colaboración toman tiempo<sup>30</sup>. Sabemos, según los créditos del mapa, que los editores Baldwin, Cradock y Joy, ubicados en Paternoster Row, el centro del barrio literario de Londres, obtuvieron la ayuda de los grabadores Neele and Son así como Robert Mudie en las cercanías de Strand Street para imprimir el mapa deseado. Pero no está claro quién exactamente trazó las fronteras de este mapa de Colombia.

Los que participaron en la selección, compilación y edición de la información del mapa fueron probablemente “cartógrafos de gabinete”<sup>31</sup>. Es decir, que en lugar de tomar las medidas astronómicas originales para identificar la ubicación de ciudades y pueblos o el curso de los ríos y montañas, simplemente echaron mano de información cartográfica que ya circulaba en Londres. El resultado fue que el mapa de 1823 señala los límites nacionales de tal manera que se circunscribieran a los intereses británicos de la época. Pero, como se muestra en la siguiente sección, la información que se contenía dentro de estos límites refleja un imaginario científico de ilustrados provenientes de la Nueva Granada y Venezuela sobre lo que significaba una república colombiana<sup>32</sup>. Al fin y al cabo, más importante que la discusión sobre autoría del mapa es indagar sobre el proceso de negociación de intereses que este mapa de 1823 revela. Este mapa, por lo tanto, se debe entender como una especie de archivo de información cartográfica e ideológica sobre la región, y sobre lo que significaba la

<sup>29</sup> Eduardo Acevedo Latorre, “Geografía, Cartografía”, en *Historia Extensa de Colombia 25 Las Ciencias en Colombia*, Bogotá, Ediciones Lerner, 1974, págs. 174-211.

<sup>30</sup> Michael J. Blakemore & J.B. Harley, “Concepts in the History of Cartography: A Review and Perspective”, en *Monograph 26, Cartográfica 17:4* (1980), pág. 46; Catherine Delano Smith, “Why Theory in the History of Cartography?”, en *Imago Mundi*, 48 (1996), pág. 198-203.

<sup>31</sup> Anne Marie Claire Godlewska, *Geography Unbound: French Geographic Science from Cassini to Humboldt*, Chicago, Chicago University Press, 1999, pág. 284.

<sup>32</sup> Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.

nación independiente desde la perspectiva tanto de los británicos como de los ilustrados de América exiliados en Europa.

El mapa de 1823 tenía un propósito claro: persuadir al “Lector General, al Comerciante y al Colono” que le servía a los intereses de Gran Bretaña el reconocer la independencia de Colombia. El título del mapa, “Colombia, tomada de Humboldt y varias otras autoridades recientes”, buscaba legitimar la imagen cartográfica -y la construcción geográfica de Colombia en sí-- al anunciar su *pedigrí* científico. Pero, la atribución es engañosa. Este mapa se basaba sobre el trabajo de un experto diferente, Aaron Arrowsmith (1750-1823). Para entender lo que significó usar el mapa de Arrowsmith es necesario conocer primero que otros mapas de Sudamérica pudieron haber usado los que participaron en la producción del mapa de 1823. Uno de ellos, el de más circulación entonces, era el de William Faden (1750-1836), geógrafo del rey desde 1771.

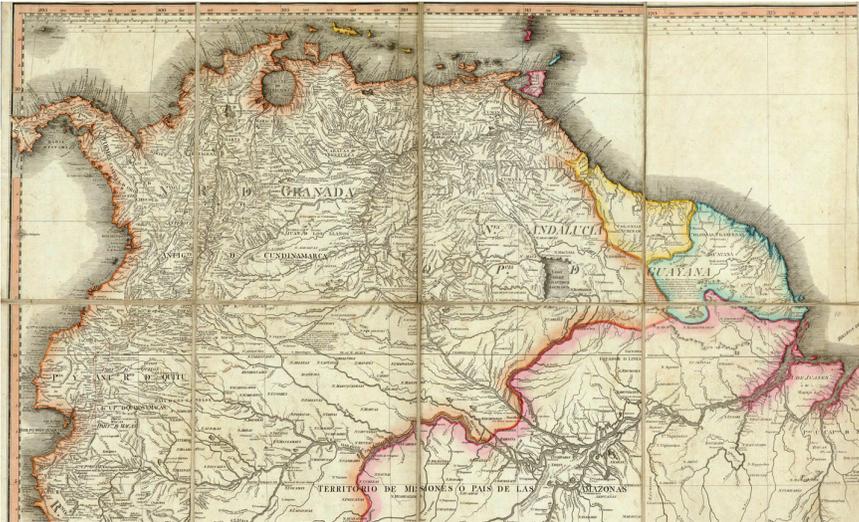


Fig. 2. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, d. 1790; y William Faden, “Mapa Geográfico de América Meridional,” en *Mapa Geográfico de América Meridional...año de 1775...* Londres, W. Faden, Enero 1 de 1799. Localizado en David Rumsey Historical Map Collection.

Hacia 1799, Faden imprimió un mapa que el propio Humboldt describió como “la base de todos los nuevos mapas de América”<sup>33</sup>. El mapa de Faden era en realidad una copia del “Mapa Geográfico de América Meridional,” elaborado por el geógrafo español y cartógrafo real Juan de la Cruz Cano y Olmedilla<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Alexander Von Humboldt y Aimé Bonpland, *Personal narrative of travels to the equinoctial regions of the New Continent, during the years 1799-1804*, (trans.) H. M. Williams, vol. 5, edición 2, Paternoster Row, Rees, Orme, Brown, y Green, 1827, pág. 495.

<sup>34</sup> Juan de la Cruz Cano y Olmedilla por W. Faden, *Mapa Geografico de America Meridional*, en

(Fig. 2) para la administración imperial. En 1761, Cruz Cano aceptó una comisión del Marqués de Grimaldi para producir “América Meridional” (1775). Este proyecto de 10 años terminó en la publicación de 8 planillas, cada una de 71.5x108 cm. Después de revisar el mapa a la luz del tratado de San Ildefonso, el gobierno español consideró que los límites que se pintaron con las colonias de Portugal perjudicarían los intereses de la corona, especialmente en lo que concernía a la colonia de Sacramento (hoy Uruguay)<sup>35</sup>. Por lo tanto, el mapa fue sacado de circulación y su venta fue prohibida en España hasta 1802. A pesar de esta circunstancia, el mapa sí circuló. Se calcula que además de los 250 ejemplares impresos por Cruz Cano en 1775, hubo tres ediciones alteradas e impresas durante el siglo XVIII, incluyendo la versión elaborada por William Faden en 1799, gracias a la petición de Thomas Jefferson, que le entregó el mapa con sugerencias de cambios de grabado<sup>36</sup>.

Entre 1799 y 1822 hubo cambios radicales en la geopolítica imperial británica que dejaron el mapa de Olmedilla, reimpresso por Faden, obsoleto, y que transformaron la manera cómo los británicos llegaron a ver a Suramérica. (Fig. 3)

El mapa de Arrowsmith muestra el Imperio de Brasil controlando territorios en la cuenca amazónica que el imperio español reclamaba. Desde comienzos del siglo XVIII, la región del interior del Amazonas fue representada cartográficamente como una vasta e inhabitada *terra incognita*. Hacia el final del siglo, esta área se convirtió en un territorio de intercambio comercial fluido. El cruce de personas y bienes en la región, junto con la lucha de las coronas ibéricas para encontrar nuevas fuentes de riqueza económica, y los esfuerzos para romper el control de los jesuitas sobre la mano de obra de los grupos indígenas, contribuyeron a que los monarcas percibieran la necesidad de delinear, de una vez por todas, la forma de sus respectivos imperios en las Américas<sup>37</sup>. A pesar de las expediciones limítrofes de finales del siglo XVIII, los mapas de la región producidos entre 1754 y 1795 no llevaron a un acuerdo internacional. Las líneas en los mapas que dividían las posesiones imperiales españolas de las portuguesas fueron dibujadas, borradas y vueltas a dibujar durante todo el siglo XVIII y principios del XIX<sup>38</sup>. Las invasiones napoleónicas a Iberia iniciadas en 1808, y los posteriores movimientos de independencia, añadieron confusión, la cual continuó durante el siglo XX<sup>39</sup>.

<http://www.davidrumsey.com>.

<sup>35</sup> Antonio López Gómez, Carmen Manso Porto, *Cartografía del siglo XVIII: Tomás López en la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2006.

<sup>36</sup> Thomas R. Smith, “Cruz Cano’s Map of South America, Madrid, 1775: Its Creation, Adversities and Rehabilitation”, en *Imago Mundi*, 20 (1966), págs. 49-78.

<sup>37</sup> Neil Safier, “The Confines of the Colony: Boundaries, Ethnographic Landscapes, and Imperial Cartography in Iberoamerica”, en Akerman (ed.), *The Imperial Map*, pág. 136.

<sup>38</sup> Smith, *Cruz Cano’s Map of South America*.

<sup>39</sup> Sebastián Díaz, “Fronteras políticas imaginadas en disputa: Cartografía y nacionalización de la



Fig 3. Aaron Arrowsmith, “South America 2,” en *Atlas to Thompson's Alcedo*, George Smeeton, London, 1819. Localizado en David Rumsey Historical Map Collection. <http://www.davidrumsey.com>.

La participación de los británicos en el traslado de la corte portuguesa a Río de Janeiro influyó en la manera como Londres llegó a representar las frontera luso-hispanas en Sur América<sup>40</sup>. Al tomar partido por Portugal y encargarse de transportar los archivos reales lusitanos, los británicos ganaron acceso a la cartografía portuguesa, incluyendo la “Nova Carta de America Meridional,” hecha en 1789 por Luis de Albuquerque de Mello Pereira e Cáceres (1739-1797)<sup>41</sup>.

cuenca andino-amazónica, segunda mitad del siglo XIX”, en: *Contribuciones a la Historia de la Cartografía en Colombia*, Monografía de grado para optar al título de Historiador. Universidad Nacional de Colombia -Sede Bogotá, 2008. <<http://razoncartografica.googlepages.com/SebastianDiazAngel.Contribucionesal.pdf>>.

<sup>40</sup> Para relaciones portuguesas-inglesas ver: K. Maxell, *Pombal: Paradox of the Enlightenment*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

<sup>41</sup> Safier, *The Confines of the Colony*, págs. 152-153. Luis de Albuquerque fue gobernador de Mato Grosso y Cuiabá hasta 1789, fechan en la cual volvió a Portugal. Antes de su partida se dedicó a hacer varias copias de los mapas existentes en la región que gobernaba. Compiló la información y produjo un mapa en dos páginas, cada una midiendo 1.5 m en altura y 2.75 m de ancho, que incluía territorio desde el Istmo de Panamá hasta Río de la Plata. Para biografías de Luis Albuquerque de Mello Pereira

Aunque derivados de otras fuentes cartográficas, el mapa de Arrowsmith, tal como el de Albuquerque y el impreso en 1823, hacen pocas referencias a los mapas que se consultaron para su elaboración. Tener en cuenta estos aspectos del proceso de producción cartográfica nos deja entender la manera como el traslado de información de un mapa a otro perpetuaba ciertos tipos de conocimiento y silenciaba otros<sup>42</sup>. Por ejemplo, Arrowsmith, en su mapa de Suramérica, representó la cuenca amazónica, y especialmente los límites entre los imperios ibéricos, con base en el mapa dibujado por Albuquerque, aunque no acreditó directamente a este cartógrafo portugués. Albuquerque, a su vez, silenció en su mapa todos los esfuerzos hechos anteriormente por cartógrafos europeos para indicar la localización de grupos indígenas. Como lo señala Safier, esta información se pasó a otros tipos de representaciones gráficas y literarias<sup>43</sup>. A diferencia de Luis de Albuquerque, Arrowsmith sí indicó la ubicación de grupos indígenas, especialmente en la cuenca amazónica. Es más, el mapa de Arrowsmith apareció junto a una traducción inglesa del *Diccionario histórico-geográfico* de Antonio de Alcedo y Bejarano. El diccionario junto con el mapa ofrecen un detalladísimo catálogo de los innumerables grupos de naciones indígenas soberanas en la América Española así como también de la localización de minas de oro y plata<sup>44</sup>. (Figs. 4&5)



Fig. 4. La capitania de Sao José do Rio Negro, detalle de Luis Albuquerque de Mello Pereira e Cáceres, “Nova Carta da América Meridional,” (Nuevo Mapa de América Meridional), 1789. National Archives (UK), Kew.<sup>45</sup>

A primera vista, el mapa de 1823 parece que simplemente borra los límites que separaban las distinciones entre el “Virrei do Nue Grenada” y la “Capt. General de Caraccas” en el mapa de Arrowsmith. Eliminar estas fronteras enfatizaba la unión entre los dos territorios según la Ley Fundamental de 1819. Pero, al adoptar el mapa de Arrowsmith para crear el geo-cuerpo de Colombia, el

e Cáceres, ver: J.C. Freitas Barros, *Um Português no Brasil*, Lisboa, Papelaria Fernandes, 1948. Sobre la colección de mapas de Luis Albuquerque en la Casa da Índia, ver: João Carlos García, ed., *A Mais Dilatada Vista do Mundo: Inventário da Coleção Cartográfica da Casa da Índia*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 2002.

<sup>42</sup> Safier, *The Confines of the Colony*, pág. 327, nota de pie 11.

<sup>43</sup> Safier, *The Confines of the Colony*.

<sup>44</sup> Antonio Alcedo y Bejarano, *The geographical and historical dictionary of America and the West Indies*, tr. with large additions by George A. Thompson, 5 vols., Londres, Carpenter and Son, 1815. Thompson, el traductor de este volumen fue el primer diplomático británico enviado a México y Guatemala. Vid., Jordana Dym, “George Thompson, Henry Dunn & Frederick Crowe: Tres Viajeros Ingleses en América Central, 1825-1845: La Reconciliación de la Historia y la Modernidad”, en *Mesoamérica* 40 (2000), págs. 142-181.

<sup>45</sup> Esta imagen fue reproducida en Neil Safier, “The Confines of the Colony,” pág. 152.

mapa de 1823 también adopta la frontera luso-hispanica que Arrowsmith copió de Albuquerque. Reconocer esta frontera para Colombia significaba adoptar los intereses diplomáticos de los británicos, y por extensión, ciertos aspectos de las visiones portuguesas acerca del territorio suramericano, sus recursos, y el control político. Tal vez este fue el precio que los expatriados hispanoamericanos y sus aliados en Gran Bretaña estaban dispuestos a pagar por el reconocimiento de Colombia, ya que el desafiar los reclamos territoriales brasileiros significaba retar también los intereses económicos de los británicos<sup>46</sup>. Es en este sentido que los contornos seleccionados para el mapa de 1823 ilustran dramáticamente el efecto que puede tener el lugar de impresión en la construcción cartográfica. En cierta forma, se podría considerar que este mapa, que pretende ser “pos-imperial,” asumió visiones de otros imperios para distanciarse del imperio que todavía ejercía una presencia militar y política importante en su territorio: España.

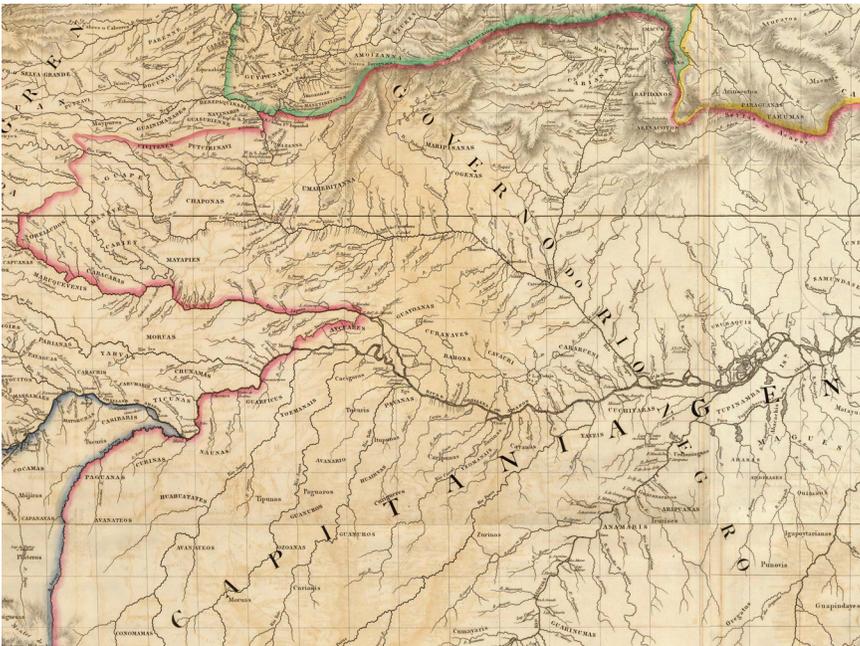


Fig. 5. Governo do Rio Negro, detalle de A. Arrowsmith, “South America, 2,” 1790. David Rumsey Historical Map Collection.

Es cierto que al seleccionar el mapa de Arrowsmith y no el de Olmedilla reproducido por Faden, los impresores renunciaron para la república de Colom-

<sup>46</sup> Díaz, Muñoz, y Nieto, *Ensamblando la nación*, págs. 41-42.

bia a importantes e invaluable recursos territoriales a favor del naciente imperio brasileiro. Pero los criollos pro-independentistas en Londres no se quedaron callados frente a la imposición territorial que Gran Bretaña buscaba hacerle a Colombia. Al incluir en el cartucho el sello de la nación colombiana que los diplomáticos colombianos utilizaron en Gran Bretaña desde 1819, los editores del mapa de 1823 convirtieron este mapa en un mapa “oficial”. Al poner el mapa de 1823 en conversación con otras imágenes nacionales que circulaban en Gran Bretaña durante esta época podemos reconstruir las esperanzas y visiones que los “Colombianos” expatriados depositaron en la creación de la nueva república por la cual dejaron atrás sus hogares y familias. Pero los sueños nacionales de estos hombres ni fueron homogéneos ni empataban fácilmente con los de sus compatriotas que se quedaron en América.



Fig. 6. “Colombia: tomado de Humboldt y otras autoridades recientes,” 1823 detalle.

#### 4. El proyecto transnacional colombo-británico

Quizás el mejor lugar para explorar el sentido político e ideológico que colombianos en el exterior querían darle a Colombia es el cartucho que decora y anuncia el mapa de 1823<sup>47</sup>.

En el cartucho del mapa, un hombre de tez clara, que apoya su bastón de mando se reclina sobre un jarrón con aguas que fluyen. Representa al Orinoco (Fig. 7). Una mujer, igualmente blanca, con frutas en sus manos, se reclina sobre otro jarrón y representa el Río Magdalena. Detrás de ellos, la cumbre nevada del volcán Chimborazo escenifica este romántico encuentro nacional<sup>48</sup>. Esta imagen alegoriza la situación política de Colombia a comienzos de 1820. Las tropas venezolanas (el Orinoco masculino con bastón de mando) habían ganado importantes victorias militares en la Nueva Granada (liberando a la atractiva joven Magdalena). Quito, al todavía estar en manos de los ejércitos expedicionarios, no se antropomorfiza en esta imagen, pero sí sirve como un escenario pasivo, aunque imponente en la imagen del Chimborazo. El mensaje no es sutil; Colombia era una nación cuya unidad geográfica estaba sancionada por la naturaleza misma. El intercambio de miradas románticas penetrantes entre el Orinoco y el Magdalena, a la sombra del Chimborazo, prometen un futuro fértil que sólo podría alcanzarse mediante la unidad entre la fuerza de armas y la riqueza natural. El cartucho, por lo tanto, anuncia a sus lectores que Colombia es el resultado de un enlace entre territorios distintos cuyas trayectorias apuntaban al matrimonio, no al divorcio.

Los elementos de la naturaleza seleccionados para esta imagen enfatizan la providencia geográfica y científica de Colombia. El Chimborazo, estimado por Humboldt en esa época como el pico más alto del mundo, sugiere la promesa extraordinaria de la majestuosa topografía colombiana. En la base del Chimborazo, detrás de las figuras humanas, brotan palmeras, la vegetación “más noble” del trópico, según Humboldt<sup>49</sup>. Un cóndor extiende sus alas por encima de la pareja, y se posa sobre el escudo de armas que forma el centro de la imagen. El uso de imágenes de curiosidades naturales para reclamar grandeza era entonces ya una tradición bien establecida por los ilustrados del nuevo mundo. Para finales del siglo XVIII, por ejemplo, naturalistas como el criollo jesuita Juan de Velasco, argumentaba que Quito era el sitio que la naturaleza más había favorecido, dado que en este reino se encontraba el pico más alto (el

<sup>47</sup> Para la evolución de heráldica Colombiana, *vid.* Evangelista Quintana, *Simbolos de la nacionalidad Colombiana*, Bogota, Asociacion nacional de profesores, 1938.

<sup>48</sup> Esta imagen demuestra cómo la necesidad de encuentros románticos alegoricos ayudaron a fundar imaginarios nacionales no sólo a través de novelas, y no sólo a partir de mediados del siglo XIX. Ver Doris Sommer, *Ficciones Fundacionales, Las novelas nacionales de América Latina*, trad. José Leandro Urbina y Ángela Pérez, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

<sup>49</sup> Leys-Stepan, *Picturing Tropical Nature*, pág. 19.

Chimborazo), el origen del río más largo del mundo (el Amazonas) y disfrutaba del mejor clima en el planeta<sup>50</sup>. El Amazonas no aparece en el cartucho de Colombia, pero en el mapa sí, junto con una topografía impactante que sugiere un clima favorable a la civilización, según el pensamiento de la época.

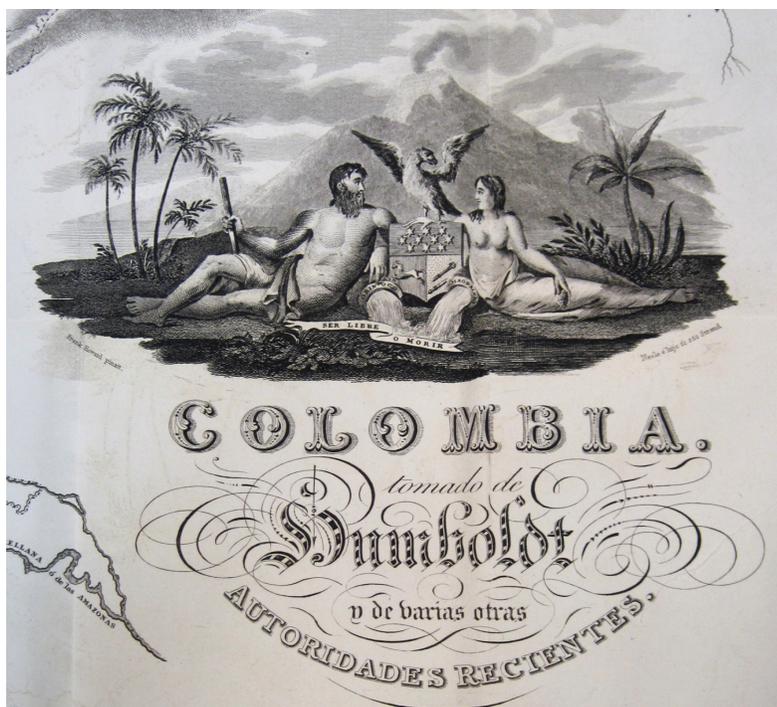


Fig. 7. Cartucho de “Colombia, tomado de Humboldt y otras autoridades recientes,” 1823.

A pesar de que el mapa de 1823 sigue la dirección y presencia de las montañas según Arrowsmith, el sombreado de aquellas las hacen mucho más dramáticas. Hombres que pertenecían a la comunidad de interpretación ilustrada en la Nueva Granada tales como Zea y Caldas, y que participaron en el desarrollo y difusión de las ideas sobre la geo-biodiversidad descrita por Humboldt, tenían una idea muy clara sobre cómo la elevación sobre el mar afectaba a los seres humanos. Según ellos, a mayor altura en las áreas tropicales, más templado el clima y, por lo tanto, más avanzada la civilización que ocupase estas regiones<sup>51</sup>. En pocas palabras, el cartucho, en conversación con el mapa, anuncia

<sup>50</sup> Juan de Velasco, *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, 3 vols., vol.1, *La Historia Natural*, Quito, El Comercio, 1946, vol 1, págs. 11-12.

<sup>51</sup> Mauricio Nieto Olarte, *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el semanario del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2008; y Sebastián Díaz, “Mapas y

una nación republicana con un terreno montañoso, salpicado con minas de oro y plata que podía ser atravesado de ciudad en ciudad mediante un sistema de caminos y ríos bien conectados con las costas. Ésta es una Colombia civilizada y con riqueza natural, madura para la inversión y la colonización europea.

Una república civilizada cuyas regiones estaban unidas por la encantadora fuerza de la naturaleza podría haber sido la imagen que los expatriados hispanoamericanos querían proyectar sobre Colombia, sin embargo, no les fue posible llevar a cabo de manera estable este imaginario. Si comparamos la imagen del cartucho con los papeles notariales que circulaban en Londres como bonos impresos emitidos a cambio de préstamos, podemos encontrar diferencias sorprendentes<sup>52</sup>.



Fig. 8. Detalle de papel notarial fechado 1819, localizado en AGN, Colecciones, EOR, Caja 123, Carpeta 11.

El diplomático Luis López Méndez parece ser el responsable de diseñar las imágenes que decoran los papeles oficiales que legitiman los préstamos hechos en Gran Bretaña por Colombia. Este papel notarial empezó a circular durante su presencia en Londres como plenipotenciario, y tanto López Méndez como Francisco Antonio Zea contrataron préstamos sobre éstos ejemplares. Dada la naturaleza de esta circulación, los hombres que más poder económico tenían sobre Colombia en Londres fueron los que más vieron este emblema de Colombia. En él, las figuras antropomorfas del Magdalena y el Orinoco están de pie, no recostados; el Orinoco aparece más viejo y los querubines que decoran el resto del papel oficial sugieren la fecundidad de la unión. Quito no aparece siquiera como un escenario en la imagen del López Méndez ya que el Chimborazo no es evidente. El único lugar donde se señala la posible presencia de Quito en Colombia es en el escudo de armas sobre el cual las dos figuras

dioramas: elementos para repensar la construcción cartográfica de la naturaleza y la naturaleza de los mapas”, presentado en 3º *Simpósio Iberoamericano de História da Cartografia*, Sao Paulo, Brasil, Abril 2010.

<sup>52</sup> Imagen tomada de AGN, Colecciones, EOR, Caja 123, Carpeta 11.

reposan, y es en el escudo de armas donde el cartucho y el sello más difieren. Entrar a fondo en las diferencias evidentes entre las imágenes nacionalistas de Colombia que circularon en Europa nos permite ver la falta de claridad de criterios que se utilizaron para hacer explícita la organización política territorial de la república durante esta época incierta.

Por ejemplo, tanto el escudo de armas del papel notarial como el del cartucho están divididos en tres secciones donde aparecen símbolos similares (Fig. 7 y 8). A mano derecha del escudo (izquierda del observador) hay un caballo blanco que representa los jinetes de los llanos de Venezuela, y, a la izquierda, hay un cetro español partido en dos que representa el éxito de los movimientos de independencia. En ambos escudos las palabras “ser libres o morir” ondulan en una bandera que está debajo de estas figuras. La sección “jefe,” o superior de ambos escudos contiene estrellas. Mientras el escudo del sello notarial contiene tres estrellas, la del cartucho del mapa contiene diez. Una mirada cuidadosa de la cara del mapa revela que estas diez estrellas se refieren a diez ciudades principales de Colombia. La diferencia de la utilización de estrellas entre el sello del papel oficial y el cartucho es diciente; mientras que el sello construye una nación compuesta de tres grandes unidades administrativas territoriales del período colonial, el cartucho la concibe como una especie de conglomerado de diez ciudades-estado. A pesar de esta concepción territorial del mapa, no está claro que criterios se utilizaron para incluir una ciudad dentro de su lista de diez<sup>53</sup>.

Lo que sí está claro es que el mapa utiliza un patrón tipográfico explícito para indicar las diez ciudades evocadas por las estrellas del cartucho: se escriben los nombres completos en negrilla con letras mayúsculas. Cuatro de ellas (Caracas, Maracaibo, Cumaná y Barinas) corresponden a la antigua Capitanía de Venezuela; otras cuatro (Cartagena, Panamá, Bogotá y Santa Marta) corresponden a lo que fue el Virreynato de la Nueva Granada; y sólo dos corresponden a la Audiencia de Quito (Cuenca y Quito). El problema es que al utilizar diez ciudades para organizar territorialmente a Colombia, otras ciudades importantes descienden de categoría o ignoradas totalmente por el mapa.

La Capitanía de Venezuela, por ejemplo, durante la época colonial, fue conformada por seis provincias. Las ciudades capitales de cuatro de ellas sí

---

<sup>53</sup> El modelo de las diez estrellas aparentemente viene de un escudo diseñado para la república de la Nueva Granada por Santander en su decreto fechado en Bogotá el 10 de enero de 1820: “un condor en campo azul con una granada y una espada en las garras; por debajo un globo sobre el cual se elevan diez estrellas presididas por una llama.” El 16 de febrero de 1820, Santander le escribe a Bolívar explicándole que “Este gobierno [el de la Nueva Granada] ni tiene conocimiento de las armas de Venezuela, ni aquí hay facilidades de conseguir un diseño para usar de ellas según lo acordado por el Congreso [en la Ley Fundamental de 1819].” Este caso de confusión en cuanto a el diseño de escudo de armas entre los hombres que se quedaron en América e intentaron fundar a Colombia resalta la dificultad que se tuvo para crear imágenes nacionales del territorio. Santander citado en Quintana, *Simbolos de la nacionalidad Colombiana*, págs. 307-314.

aparecen en el mapa como principales, pero ninguna ciudad de la provincia de Guyana o Margarita fue incluida de esta manera. Lo que el mapa sí hace es incluir una ciudad de Guyana cuyo nombre en parte está escrito en mayúsculas (pero no negrillas) y en parte en itálicas: “S<sup>TO</sup>. TOME de la Nueva Guyana o *Angostura*.” Como ciudad capital de la provincia de Guyana, el lector del mapa esperaría que se representara como las otras diez ciudades capitales. Es más, se debería resaltar dado su papel como sede del primer congreso que fundó a Colombia. Pero no lo es. El mapa no sólo incluye ciudades, aún así de manera ambigua; también las borra.

Dos ciudades importantes de la época colonial están misteriosamente ausentes en este mapa: Popayán y Guayaquil. Ambas ciudades habían sido representadas por Arrowsmith en su mapa, como en la mayoría de los mapas de esta región a lo largo del periodo colonial. Más curioso aún, estas ciudades sí aparecen en el texto escrito que el mapa ilustra. Guayaquil se declaró independiente de Colombia entre 1820 y 1822<sup>54</sup>. Popayán, región distante de las decisiones tomadas en Angostura y Cúcuta, y que muchas veces fue reacia a la causa de independencia, es simbólicamente obliterada. Al fin y al cabo, esta ambigüedad representativa puede atribuirse a la confusión política que envolvía a Sur América debido a las secuelas de las guerras de independencia que a su vez generaron una falta de consenso sobre cuáles formas de administración y representación política se deberían usar.

Además de demostrar fisuras en cómo representar las ciudades de Colombia territorialmente, la lectura detallada del mapa revela una tercera contradicción en el proyecto colombo-británico de crear una nueva nación. Por una parte el texto tiene cerca de 300 páginas dedicadas a estudiar y describir centenares de poblaciones indígenas en Colombia. Incontables nombres de tribus desfilan ante los potenciales inversionistas británicos como parte de un esfuerzo enciclopédico de suministrarles un estudio exhaustivo de los grupos étnicos colombianos. Este impulso de catalogación está presente en el mapa de Arrowsmith, y también en el *Diccionario histórico-geográfico* de Antonio de Alcedo y Berjano cuya traducción al inglés se supone el mapa de Arrowsmith ilustra<sup>55</sup>. Pero el mapa de 1823 borra completamente todas las poblaciones indígenas del paisaje colombiano.

¿Cómo explicar esta contradictoria decisión, que al tiempo que reconoce a los indios en el texto, los borra del mapa? Se pueden señalar tres posibles razones. La primera es que los editores del mapa buscaron hacer lo hecho por Luis de Albuquerque en su mapa de 1789, que borró la presencia indígena para moverlos a un tipo de inventario que dejaría más facilidad para contarlos,

<sup>54</sup> David Cubitt, “El amigo del país, o Ensayos sobre la felicidad de esta provincia”, en *Revista de Historia de América* 121 (1996), págs. 83-129.

<sup>55</sup> Antonio de Alcedo, *The geographical and historical dictionary of America and the West Indies...*, trans. G.A. Thompson, Esq., 5 vols., London, Carpenter and Son, 1815.

contenerlos, y controlarlos<sup>56</sup>. La segunda es que los editores colombo británicos buscaban integrar al indígena al emergente discurso de ciudadanía señalado por Marixa Lasso<sup>57</sup>. Finalmente, puede que los hombres del estado Colombiano se preocupaban que los británicos quizás iban a negociar directamente con las naciones indígenas en las áreas en las cuales la presencia estatal era escasa. Como lo señala Lucía Duque, Fernández Madrid, un miembro del Secretariado de Relaciones Internacionales en 1846 hablo claramente sobre su temor.

“La pretensión del gobierno británico de que los grupos indígenas ... son personas civilizadas e industriosas [con quienes] podrían establecer relaciones, tratados de alianza y protección con naciones foráneas, es una novedad susceptible de (tener) consecuencias graves y trascendentales para los estados hispánicos ...”<sup>58</sup>

Los diseñadores del mapa de 1823 nunca fueron explícitos sobre la causa de sus silencios cartográficos. Lo que sí se puede acertar es que el texto geográfico escrito, el mapa que lo ilustra con su cartucho oficial y aquellos préstamos notariados con sellos oficiales fueron todos parte de la parafernalia simbólica y material que le daba credibilidad oficial a la entidad política de la Colombia independiente. Por medio de ellos, se intentaba capturar y estabilizar un discurso oficial sobre cómo Colombia debía ser identificada por las audiencias internacionales. Las diferencias entre las imágenes, aún las producidas por un pequeño grupo de colombianos pro-independentistas expatriados en Gran Bretaña nos ilustran cuán difícil fué esa tarea<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> Saifer, *The Confines of the Colony*, pág. 155.

<sup>57</sup> Lasso, *Myths of Harmony*.

<sup>58</sup> Fernández Madrid citado en Lucía Duque Muñoz, “Límites de la Nueva Granada en Centroamérica: la polémica con Gran Bretaña en torno a la posesión de la Costa de Mosquitos a mediados del siglo XIX,” en *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica* 10 (2005), disponible en: [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=362](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=362).

<sup>59</sup> Los retratos de Zea y Bolívar grabados por W.T. Fry que sirven como frontispicios de los volúmenes editados por Walker también ayudan a ver las contradicciones al interior de la comunidad colombo-británica. Mientras el retrato de Zea incluye ortografía inglesa al señalar una “Republic of Columbia,” el texto escrito que la imagen ilustra la corrige, explicando que el nombre del país debe llevar dos “o”s. El retrato de Bolívar que se utiliza resulta ser una reproducción de una imagen originalmente impresa por Bate que a su vez fue reproducida de varias maneras por grabadores en Europa quienes resaltaban diferentes fenotipos raciales del Libertador según sus interpretaciones de los que significaba la independencia en Sur América. *Vid.* Enrique Uribe White (recopilador) *Iconografía del libertador*, Ediciones Lerner, 1967, págs. 41-45 y Alfredo Boulton, *Los retratos de Bolívar*, Caracas, Italgáfica, 1956.

## 5. Conclusión

A principios de siglo XIX, Alexander Walker señaló una tendencia que se generalizó a lo largo del período moderno: el consistente esfuerzo por los Estados de capturar el campo discursivo e ideológico por medio de la opinión pública<sup>60</sup>. Sin embargo, pocos Estados tuvieron éxito en este ámbito, especialmente a la medida que más voces se incluyeron en la esfera pública de la imprenta. Varios historiadores han demostrado las dificultades inherentes en el proceso de crear Estado-naciones bajo ciertas restricciones ideológicas y políticas en Latinoamérica, especialmente considerando cómo individuos, familias, grupos étnicos y regiones se enfrentaron implacablemente entre sí, frecuentemente volcándose hacia la violencia. Pero el proceso de inventar estos Estado-naciones, incluyendo las varias negociaciones que ocurrieron sobre el significado que estas entidades políticas deberían tener, necesariamente se dio en un ámbito internacional.

La producción de imágenes nacionales sobre Colombia en Gran Bretaña sirve como un ejemplo claro de esta dinámica. La forma tangible y visible creada para la República de Colombia fue un geo-cuerpo que vendiera la idea de este país en el extranjero. Analizar el contenido de estas imágenes y las posibles negociaciones que se dieron alrededor de su producción ayuda a ver con mayor claridad las dinámicas políticas, económicas, sociales y científicas que estructuraron el reconocimiento de los lugares de Hispanoamérica como Estados-nación independientes. Estas dinámicas incluían no solo los impulsos ideológicos de los líderes de estas repúblicas emergentes, que muchas veces chocaron entre sí, si no también los intereses que los británicos tenían en la región. En última instancia fueron estas dinámicas que complicaron los esfuerzos por presentar una imagen estable y coherente del territorio nacional a nivel internacional.

Es por eso que, como señala David Livingstone, se debe tener en cuenta la categoría del “lugar” no sólo en términos de cómo un mapa señala la ubicación de los lugares sino también en términos de dónde se hace un mapa físicamente y en cuáles sitios circula<sup>61</sup>. Para producir mapas se requiere comunidades de personas incluyendo a aquellas que tienen acceso a la información geográfica, conocimiento técnico especializado, una imprenta y un público receptivo. La producción y recepción de la cartografía que representaba la Gran Colombia necesariamente cruzaba límites nacionales. Al leer el mapa de 1823 como el denso archivo cartográfico que es, nos ayuda a entender como esta visión nacional incorporó conocimiento cartográfico que cruzó fronteras imperiales y cómo se produjo dentro de un contexto transnacional.

A pesar de los esfuerzos de personas en Inglaterra interesadas en hacer reali-

---

<sup>60</sup> Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, trans. GN Smith and Q Hoare, New York, International Publishers, 1981, pág. 80, n. 49.

<sup>61</sup> David Livingstone, *The Geographical Tradition: Episodes in the History of a Contested Enterprise*, Chicago, Chicago University Press, 1993.

dad el proyecto de la Gran Colombia, este mapa circuló poco por fuera del texto que él acompañaba. Los oficiales colombianos más interesados en diseñar cartográficamente el país, cómo José Manuel Restrepo, no reconocieron el mapa de 1823 como una imagen oficial de Colombia, a pesar de su cartucho legitimador. Al fin y al cabo, pocas personas que vivían dentro del territorio que este mapa llamaba Colombia lo vieron. Al recordar esta visión ya casi olvidada de Colombia, también recordamos cómo la reconfiguración de los intereses imperiales durante la época de independencia incidió en la manera como países trataron de presentarse a sí mismos.